

Capítulo 6

El Cordero abre los primeros seis sellos

Apocalipsis 6

La batalla entre el bien y el mal comenzó en el Cielo cuando Lucifer, un ser angelical de deslumbrante brillo, que fue creado con libre albedrío, se rebeló contra Dios. Este conflicto se ha librado en la Tierra a lo largo de los siglos. A veces, parece que el mal triunfará y la justicia será derrotada. La verdad de Dios ha sido comprometida, derribada y pisoteada. El pueblo de Dios ha sido oprimido, encarcelado y masacrado, y el enemigo ha derramado su ira despiadada contra la iglesia de Dios. Apocalipsis, capítulo 6, es la historia de la iglesia de Dios y los intentos de Satanás de destruirla por todos los medios posibles. A lo largo de los siglos, ha usado la persecución, la transigencia, la herejía y el favor popular para negar la influencia de la iglesia. Este capítulo es uno de los más emocionantes de toda la Biblia. Revela cómo Cristo ha estado con su pueblo en cada generación. Él está allí protegiendo, guiando, fortaleciendo y dando poder a su iglesia. Como declaró Jesús: “Edificaré mi iglesia, y las puertas de la muerte no prevalecerán contra ella” (Mat. 16:18). La iglesia de Cristo finalmente triunfará sobre los poderes del Hades, o infierno. Será victoriosa sobre las fuerzas del mal. Resistirá todas las tormentas y saldrá aún más fuerte de todos los ataques.

La apertura de los sellos

Apocalipsis 6 comienza a desarrollar la serie de los siete sellos que se introdujeron por primera vez en el capítulo anterior.

Antes de examinar cada uno de los siete, notemos algunas cosas sobre los sellos en general.

Primero, estos siete sellos son colocados para asegurar un rollo o libro que Juan vio en la mano derecha de Dios (Apoc. 5:1). ¿Qué es este libro? En el capítulo anterior, identificamos ese rollo como el Libro de la Vida, que contiene los nombres de aquellos que son salvos o, al menos, como uno de los libros por los que cada persona será juzgada. Es el registro completo de Dios del conflicto entre el bien y el mal, y revela cómo la raza humana entera desempeñó un papel en ese conflicto (Apoc. 20:12). Segundo, ¿cuál es el significado del hecho de que el libro esté sellado? Un libro sellado indicaría que su contenido (el asombroso registro de este gran conflicto) aún no estaba listo para ser divulgado. El Juicio aún no ha terminado, y sus resultados aún están sellados. Soltar los sellos, entonces, significaría que los registros contenidos en ese libro están siendo liberados: que los resultados del Juicio están teniendo lugar a medida que el libro es progresivamente “desprecintado”. Finalmente, ¿quién es el único en la Tierra o en el Cielo que puede desatar los sellos y abrir el libro? Jesucristo, el Cordero que fue inmolado desde la fundación del mundo (Apoc. 13:8). Jesús está abriendo los sellos de la historia, los sellos de la vida de cada persona que ha pasado alguna vez por la Tierra, los sellos que revelan la manera en que este drama cósmico, esta batalla intergaláctica que comenzó en el Cielo, se desarrolló en la Tierra, y la victoria completa de Cristo sobre las fuerzas del mal. La trayectoria de su pueblo a lo largo de los siglos se revela progresivamente a medida que vemos lo que sucede cuando se quita cada sello del rollo, o libro. Cuando se quita el último sello, el séptimo sello, se abre el libro, y las decisiones finales del Juicio se hacen evidentes. El tiempo termina, y se revela el destino eterno de cada persona.

Pasemos ahora a cada uno de los siete sellos y examinémoslos más de cerca.

El primer sello: un caballo blanco

Cuando el Cordero abrió el primero de los siete sellos, miré y oí a uno de los cuatro seres vivientes decir con voz de trueno: “¡Ven!” Miré, y vi un caballo blanco. Su jinete tenía un arco; le fue dada una corona, y salió vencedor, para seguir venciendo (Apoc. 6:1, 2).

Uno de los seres vivientes invita a Juan a “ir” y ver mientras el Cordero abre el primer sello. Es importante señalar quién está abriendo los sellos. Es el Cordero de Dios, Jesucristo. Esto es significativo: Jesús, nuestro Señor triunfante, abre los sellos para darnos una mirada tras bastidores a la historia de la salvación. Si pensamos que Juan quedó muy turbado al ver que no se pudo encontrar a nadie para que abriera los sellos (Apoc. 5:4), estoy seguro de que estaba ansioso por ver lo que ocurriría cuando se abriera el primer sello. Vio a un jinete sobre un caballo blanco. El jinete sostenía un arco y llevaba una corona. Salía a conquistar. A lo largo del Nuevo Testamento, el blanco es un símbolo de la pureza de la era apostólica, y un jinete sobre un caballo simboliza la conquista.

Aunque a veces estos símbolos pueden parecernos extraños, los creyentes del siglo I los entendían fácilmente. Cuando un general romano conquistaba a sus enemigos y derrotaba a un ejército enemigo, a menudo entraba en Roma montando un caballo blanco. Sus ejércitos, con los prisioneros de guerra y los carros cargados con el botín de la conquista, lo seguían. Apocalipsis 19 describe el regreso de nuestro Señor como un guerrero montado en un caballo blanco con los ejércitos

angelicales del Cielo detrás de él. El jinete de este caballo blanco es el símbolo de la victoria. El blanco, a lo largo de Apocalipsis, representa una fe pura y absolutamente leal. A la iglesia tibia de Apocalipsis 3:18 se le aconseja que vista su desnudez espiritual con las vestiduras blancas de la justicia de Cristo. En Apocalipsis 19:8 y 9, la novia de Cristo, su iglesia, está vestida con las vestiduras blancas de la justicia de Cristo. ¡Qué imagen tan maravillosa! La fe bíblica triunfa sobre los poderes del infierno.

Recuerda: Hemos señalado anteriormente que las secuencias proféticas de la Biblia siempre comienzan en el tiempo y en el lugar donde se encuentra el profeta mismo. Juan vive en el siglo I después del regreso de Jesús al Cielo. El caballo blanco que galopa por el cielo representa a la iglesia apostólica del primer siglo, que sale a conquistar el mundo para el evangelio de Jesús. La iglesia es como un jinete sobre un caballo blanco, que lanza las flechas afiladas y convincentes de la Palabra de Dios a los corazones de los paganos en todo el Imperio. Muchos de los heridos por estas flechas mueren a su antigua vida de pecado y cobran vida a una nueva experiencia de gracia y salvación en Jesús.

El primer sello simboliza así la fe apostólica pura y poderosa que invadió los mercados, los hogares e incluso la casa del César (Fil. 4:22). El apóstol Pablo escribe que el evangelio fue “predicado a toda criatura que está debajo del cielo”. “Y los que creían en el Señor aumentaban cada día más; tanto hombres como mujeres se agregaban a ellos” (Col. 1:23; Hech. 5:14).

El período del caballo blanco abarcó desde el año 31 d.C., los días inmediatamente posteriores al ministerio de Jesús, hasta la época de los apóstoles en el siglo I, aproximadamente.

El historiador de la iglesia Eusebio lo expresó así:

Entonces podíamos contemplar el ímpetu admirabilísimo y la fuerza y fervor realmente divinos de los que han creído y siguen creyendo en el Cristo de Dios. Efectivamente, aún se estaba dictando sentencia contra los primeros y ya de otras partes saltaban al tribunal ante el juez otros que se confesaban cristianos, sin preocuparse en absoluto de los terribles y multiformes géneros de tortura, pero sí proclamando impasibles, con toda libertad, la religión del Dios del Universo y recibiendo la suprema sentencia de muerte con alegría, regocijo y buen humor, hasta el punto de cantar salmos, himnos y acciones de gracias al Dios del Universo hasta exhalar el último aliento.¹²

El evangelio fue tan poderoso en el siglo I que, bajo la unción del Espíritu Santo, alcanzó a todo el mundo entonces conocido (Hech. 17:6; 24:5). Fieles a Cristo, los creyentes del Nuevo Testamento apreciaban su Palabra, estaban llenos de su gracia y estaban totalmente comprometidos a compartir el evangelio con sus comunidades y más allá (Hech. 1:8). El diablo estaba furioso. Tenía que hacer algo con respecto a la rápida expansión del cristianismo, por lo que desató toda su furia sobre la creciente iglesia. Cuando Jesús abrió el primer sello, todo el Cielo se asombró de la fidelidad de la iglesia del Nuevo Testamento. Cuando el pueblo de Dios está totalmente dedicado a Cristo y es fiel a su Palabra, transformado por su amor y proclamando su mensaje de gracia salvadora, el mundo cambia.

El segundo sello: un caballo rojo

Cuando [el Cordero] abrió el segundo sello oí al segundo ser viviente, que dijo: “¡Ven!” Entonces salió un caballo rojo brillante. Y a su jinete se le dio el poder de quitar la paz de la tierra, para que se matasen unos a otros. Y se le dio una gran espada (Apoc. 6:3, 4).

El caballo rojo brillante como fuego simboliza el período del fuego de Satanás desatado sobre la iglesia en un intento de detener su crecimiento. Juan vio a un jinete con una espada que quitaba la paz de la Tierra. Las violentas persecuciones que sufrieron los creyentes a manos de los magistrados romanos están bien documentadas en la historia de la iglesia primitiva. Los cristianos fueron arrojados a los leones, quemados en la hoguera y masacrados a espada. Sin embargo, murieron alabando a Dios.

Los cristianos no fueron necesariamente perseguidos por ser seguidores de Cristo. Había muchas religiones paganas en el Imperio Romano que se integraban bastante bien en la sociedad romana. Roma era tolerante con las diferentes religiones, siempre que los seguidores de estas religiones fueran leales al imperio y adoraran al César. El culto imperial romano deificaba a los emperadores, por lo que los emperadores se convertían en los dioses del pueblo.

A mediados del siglo III, los emperadores Decio y Valeriano aprobaron edictos en los que ordenaban a todos los súbditos romanos sacrificar a los dioses romanos o enfrentarse a la persecución.¹³ La persecución del emperador romano Diocleciano, o la Gran Persecución, comenzó en el año 303. Una serie de edictos revocó los derechos legales de los cristianos, exigiéndoles obedecer los mandatos del Estado y cumplir con los

decretos para adorar al emperador y a los dioses romanos. A todos los ciudadanos romanos se les ordenó ofrecer sacrificios a los dioses romanos. Los cristianos, por supuesto, se negaron a obedecer las leyes del Estado romano con respecto al culto. Como dijo el apóstol Pedro en el primer siglo: “Es preciso obedecer a Dios antes que a los hombres” (Hech. 5:29). Uno de los padres de la iglesia primitiva, Tertuliano, defendió la fe cristiana ante los magistrados romanos y exigió que los cristianos tuvieran derechos legales en el Imperio. En su tratado, declaró: “La sangre de los cristianos es semilla”.¹⁴ La fe manchada de sangre llevó en alto el estandarte de la verdad. El evangelio impactó a toda la sociedad romana y más allá. La persecución no pudo detener la proclamación del evangelio por parte de estos fieles creyentes.

El período de persecución del caballo rojo se extendió desde alrededor del año 100 hasta el año 313, sin que Satanás cumpliera sus propósitos. Satanás sabía que debía cambiar su estrategia. Lo que no pudo lograr mediante la persecución, intentaría lograrlo al hacer que ellos comprometieran sus creencias. Recuerda que la apertura de los sellos es una revelación del desarrollo de la historia cristiana a la luz del Juicio eterno. La apertura de los sellos revela cómo cada ser humano viviente responde al evangelio en aceptación o rechazo, en obediencia o desobediencia, en sumisión amorosa o rebelión consciente.

El tercer sello: un caballo negro

Aunque fue un tiempo terrible para la iglesia cristiana, la persecución del diablo bajo el segundo sello no logró destruir la iglesia ni impedir que creciera. Satanás recurrió a una táctica diferente. Juan dice:

Cuando el Cordero abrió el tercer sello oí al tercer ser viviente, que dijo: “¡Ven!” Miré, y vi un caballo negro. Y su jinete tenía una balanza en su mano. Y oí como una voz en medio de los cuatro seres vivientes que decía: “Un litro de trigo por un denario, y tres litros de cebada por un denario. Pero no dañen el vino ni el aceite” (Apoc. 6:5, 6).

Si un caballo blanco representa la pureza de la iglesia apostólica, ¿qué crees que representa un caballo negro? El caballo negro representa lo contrario. Representa apartarse de la verdad. Representa a la iglesia que cede ante a la influencia del paganismo, que introdujo falsas doctrinas en la iglesia.

¿Qué representa el par de balanzas? Las balanzas representan el Juicio. Daniel le dijo a Belsasar: “Has sido pesado en balanza y fuiste hallado falto” (Dan. 5:27). En este período del caballo negro (313–538), la iglesia es juzgada y se encuentra que carece de fidelidad. Satanás trató de destruir la eficacia de la iglesia al tratar de que cediera ante el mundo. El apóstol Pablo advirtió acerca de esto mismo a la iglesia de sus días: “Sé que después de mi partida entrarán entre ustedes lobos rapaces que no perdonarán al rebaño. Y de entre ustedes mismos se levantarán hombres que enseñarán cosas perversas, para arrastrar a los discípulos en pos de sí” (Hech. 20:29, 30).

El período de lobos rapaces fue el período de la persecución romana durante la época teñida de sangre bajo el caballo rojo. Pero Pablo advierte que surgirían personas dentro de la iglesia misma que enseñarían “cosas perversas”. Enseñarían doctrinas que no están en armonía con la Palabra de Dios, sino en armonía con el mundo y sus religiones paganas.

Los grandes edificios de iglesias tomarían el lugar de la sencillez de la Palabra de Dios. Los ornamentos exteriores de la religión sustituirían el poder interior del evangelio. Se bautizarían personas que no estaban convertidas. Estos nuevos “conversos” estaban acostumbrados a adorar a varios dioses diferentes al mismo tiempo. Entonces, cuando estos paganos fueron llevados a la iglesia cristiana, en un intento de hacerlos sentir cómodos, la iglesia cambió el nombre de sus dioses por santos cristianos e introdujo sus imágenes en la adoración cristiana. Los paganos estaban acostumbrados a adorar al dios Sol en el *deis solis*, domingo, el día del Sol. John Eadie nos presenta esto: “Domingo era un nombre que los paganos le daban al primer día de la semana, porque era el día en que adoraban al Sol”.¹⁵ Era una fiesta pagana popular. Para un registro más detallado, ver el capítulo 7 del libro *Guía práctica para entender las profecías de Daniel*, páginas 112 a 116.

La iglesia incorporó el domingo al cristianismo como el día de adoración en honor a la resurrección de Cristo. La salvación por medio de la fe en Jesucristo fue reemplazada por la salvación mediante los sacramentos de la iglesia y sus rituales. La verdad bíblica se vio comprometida durante este tiempo, y las enseñanzas y las prácticas falsas se convirtieron en la norma. La fe simple de la Biblia fue reemplazada por la elaborada pompa y el complejo ritual de la iglesia.

Cuando se abrió el tercer sello, Juan oyó una voz que decía: “Un litro de trigo por un denario, y tres litros de cebada por un denario. Pero no dañen el vino ni el aceite” (Apoc. 6:6). Estos precios son unas doce veces más altos que el precio normal del trigo y la cebada en la época de Juan. Está describiendo un tiempo de escasez. Había escasez de la verdad bíblica en la

iglesia durante el tiempo del tercer sello. Había escasez de fe genuina. Había hambre en la Tierra por la Palabra de Dios.

Entonces habla el mensajero celestial: “No dañen el vino ni el aceite”, insta la voz que Juan escuchó. El aceite, en las Escrituras, representa al Espíritu Santo. El Espíritu Santo inspiró las Escrituras, y todavía nos habla por medio de la Palabra (2 Ped. 1:21). El vino representa la gracia de Cristo revelada en el evangelio (Mat. 26:27, 28). En un momento de transigencia, apostasía religiosa y herejía, las verdades de la Palabra de Dios y el valor del evangelio serían fielmente preservados y proclamados por el pueblo de Dios. Podemos entender esto como una súplica para preservar el evangelio apostólico, que estaba siendo amenazado por el compromiso que invadía a la iglesia.

Resumamos lo que hemos aprendido sobre los sellos hasta ahora. Bajo el primer sello, el caballo blanco, la iglesia es poderosa en su pureza apostólica. Sale para conquistar, testificando al mundo y ganando hombres y mujeres para Cristo. Durante el tiempo del segundo sello, el caballo rojo, Satanás desata una severa y sangrienta persecución contra la iglesia. Pero la iglesia sigue creciendo. Bajo el tercer sello, el caballo negro, Satanás introduce paganos y hace que la iglesia comprometa sus principios, para diluir la fe cristiana. Se introducen las imágenes. Se introducen los sacerdotes terrenales. Se introduce el domingo y reemplaza al sábado del séptimo día de Dios. La verdad de Dios llega a ser escasa.

El cuarto sello: un caballo amarillo

Cuando el Cordero abrió el cuarto sello oí la voz del cuarto ser viviente, que dijo: “¡Ven!”
Miré, y vi un caballo amarillo. Su jinete se llamaba Muerte, y el sepulcro lo seguía. Y le fue dado poder sobre la cuarta parte de la

tierra para matar con espada, hambre, peste
y con las bestias de la tierra (Apoc. 6:7, 8).

El amarillo es el color de la náusea y la muerte. La palabra griega traducida como “amarillo” es *chloros*, que señala un color amarillo verdoso. El escritor griego Tucídides utilizó esta palabra para describir el color de la piel de quienes padecían la peste. El color de este pálido caballo le recordaba a Juan el color gris verdoso y enfermizo de un cadáver con carne en descomposición. El jinete sentado sobre este espantoso animal se llama “Muerte”. A ninguno de los jinetes de los sellos anteriores se le dio un nombre. El “Hades” cabalga con la Muerte. El Hades, llamado infierno en algunas traducciones, se refiere a la tumba. La descripción de Juan es de un caballo enfermizo y decadente montado por la Muerte, con el Hades siguiéndolo detrás, que va reuniendo a los muertos para la tumba.

La iglesia, que debería haber estado señalando el camino a la vida eterna, en cambio, estaba propagando la enfermedad y la muerte espirituales. Durante la época del cuarto sello (538-1500), la parálisis moral e intelectual se apoderó de toda la cristiandad. La Biblia estaba prohibida para los cristianos del laicado, la mayoría de los cuales no sabía leer, y la Biblia no estaba disponible en el idioma del pueblo. Tanto los nobles como los plebeyos ignoraban las Escrituras y las grandes verdades que contienen. La iglesia se había unido al poder político para ejercer tanto la autoridad secular como la espiritual. Nota una comparación interesante entre la iglesia del primer sello y la del cuarto. Espiritualmente, la iglesia apostólica era pura en doctrina y práctica. Salió conquistando al mundo para Cristo en el poder del evangelio. Al mismo tiempo, era exteriormente débil y sin influencia ni autoridad en la sociedad política secular. Sin embargo, en el momento del cuarto sello, la

situación se invirtió. Espiritualmente, la iglesia se había convertido en un cadáver pálido y en descomposición. Sus doctrinas estaban impregnadas de influencias paganas y se basaban más en las tradiciones humanas que en la Palabra de Dios. Sin embargo, exteriormente, la iglesia ocupaba un lugar preponderante en el mundo secular. Se había unido con el Estado para ejercer un poder casi universal. Poseía iglesias y catedrales grandes y costosas. Sus obispos y sus cardenales se vestían con ropas de gala y vivían lujosamente. Juan dice que, a los jinetes de este caballo pálido, se les dio el poder de matar con la espada, el hambre, la muerte y las bestias salvajes. Los que no aceptaban la autoridad de la iglesia eran perseguidos, y miles fueron asesinados. Al describir este período, el historiador James Wharey realizó esta asombrosa declaración:

Quando el cristianismo se convirtió en la religión establecida del Imperio Romano y asumió el lugar del paganismo, asumió, en gran medida, las formas y los ritos del paganismo y participó en no poca medida de su espíritu también. El cristianismo, tal como existía en la Edad Media, podría denominarse, con bastante propiedad, *paganismo bautizado*.¹⁶

Estos siglos se llaman la Edad Oscura por una buena razón. La oscuridad de la ignorancia bíblica y la apostasía descendió sobre la iglesia. La persecución de cualquiera que se resistiera a la autoridad de la iglesia o cuestionara sus doctrinas ensombreció el panorama religioso.

El quinto sello: el clamor de los mártires

Cuando él abrió el quinto sello vi, debajo del altar, las almas de los que habían sido muertos por la palabra de Dios y por el testimonio que habían dado. Y clamaban a gran voz: “¿Hasta cuándo, Señor santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre de los que moran en la tierra?” Entonces le dieron a cada uno un vestido blanco y se les dijo que descansaran un poco más de tiempo, hasta que se completara el número de sus consiervos y sus hermanos, que también habían de ser muertos como ellos (vers. 9-11).

¿Qué es el altar y quiénes son las almas debajo del altar? ¿Existe realmente un altar en el Cielo con las almas de aquellos fieles que han muerto por el Señor clamando debajo de él por venganza?

Hasta ahora, las descripciones de estos sellos han sido altamente simbólicas. No entendemos que haya un caballo blanco o un caballo rojo cabalgando en el cielo. Sin embargo, muchos de los que estudian Apocalipsis señalan a estas almas debajo del altar como evidencia de que los muertos justos van al cielo cuando mueren. “Ahí están”, declaran. “La Biblia afirma que están en el Cielo, clamando venganza”.

En primer lugar, si las almas de los mártires realmente estuvieran en el Cielo, debajo de un altar, clamando por la venganza de su muerte, ¿esa es una imagen bastante sombría de cómo es su existencia en el Cielo! Si ese es el caso, ¿te gustaría ir a un Cielo así? ¿Cómo podría el Cielo ser el Cielo si escuchamos los gritos inquietantes de los mártires clamando por justicia en

un triste pesar? El lenguaje utilizado aquí es claramente simbólico.

¿Qué significan esos símbolos? ¿Qué significa que sus “almas” estén clamando? En la Biblia, un “alma” a menudo se refiere a una persona viva, no a una entidad inmortal dentro de nosotros que deja el cuerpo al morir. Génesis 2:7 dice: “Entonces Dios el Señor modeló al hombre del polvo de la tierra. Sopló en su nariz aliento de vida, y el hombre llegó a ser un ser viviente”. La *Nueva Biblia Viva* traduce que “el hombre se convirtió en un ser vivo”. La Biblia no dice que Dios puso un alma en el hombre en la Creación; dice que él creó un ser viviente. Las almas debajo del altar son las que fueron martirizadas aquí en la Tierra. Están en sus tumbas, pero sus voces todavía claman simbólicamente por la justicia de Dios. No están clamando literalmente bajo el altar. Este es un lenguaje simbólico, como cuando Dios le dijo a Caín: “La voz de la sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra” (Gén. 4:10).

Cuando estudiamos el Santuario del Antiguo Testamento y sus ceremonias, vimos que los pecadores en Israel llevaban un cordero al Santuario como sacrificio en el altar. Así que, el altar representa el lugar donde se realiza el sacrificio. Cuando se abrió el quinto sello, Juan vio a los que habían sido asesinados por su fidelidad a Dios y su Palabra, especialmente a los que fueron martirizados durante el tiempo del cuarto sello, cuando tantos perdieron la vida por Jesús. Los vio “debajo del altar”. Así que, el altar aquí simboliza la Tierra. Al igual que un cordero era sacrificado en el altar, estos mártires fueron sacrificados en la Tierra. A lo largo de los siglos desde su muerte, el testimonio de su vida fiel continuó clamando, diciendo: “Señor, venga nuestra muerte”. La sangre de los mártires clama para que la justicia de Dios ponga las cosas en su lugar.

Cuando se abre este quinto sello, vemos a todos los que fueron perseguidos a lo largo de los siglos. Se acerca el tiempo del Juicio de Dios. Llega el momento de saldar cuentas y vengar la muerte de ellos. La hora del Juicio de Dios está a punto de sonar en el reloj celestial. Apocalipsis 11:18 y 19 amplía esto:

“ ‘Ha llegado tu ira [la de Dios]:
el tiempo de juzgar a los muertos,
de dar el galardón a tus siervos los profetas,
a los santos
y a los que veneran tu nombre, pequeños y
grandes,
y de destruir a los que destruyen la tierra’.
Entonces fue abierto el santuario de Dios
que está en el cielo, y quedó a la vista el arca
de su pacto en su santuario”.

Fíjate en la última frase: “Entonces fue abierto el santuario de Dios que está en el cielo, y quedó a la vista el arca de su pacto en su santuario”. Eso es muy significativo.

Cuando estudiamos el Juicio en Daniel, vimos que el Día de la Expiación anual en el Santuario terrenal simbolizaba el juicio del tiempo del fin en el Cielo. En ese día, y solo en ese día, se abría el camino al Lugar Santísimo. El sumo sacerdote entraba al Lugar Santísimo con la sangre del sacrificio para purificar el Santuario de la acumulación de los pecados. El Lugar Santísimo era donde se encontraba el Arca del Pacto, el Trono de este Dios representado allí.

Así que, Apocalipsis 11:18 nos dice que ha llegado el momento de que el Juicio comience en el Santuario del Cielo: el momento que las almas de los mártires debajo del altar, descrito en

Apocalipsis 6:9, han estado pidiendo, el tiempo en que Dios arreglará las cosas.

Cuando miramos la profecía de Daniel de los 2.300 días (años), al final de los cuales el Santuario en el Cielo sería purificado, vimos que ese período profético terminó en 1844. Entonces “fue abierto el santuario de Dios que está en el cielo, y quedó a la vista el arca de su pacto en su santuario” (Apoc. 11:19). Entonces comenzó el tiempo del Juicio, y los símbolos del Santuario pasaron del Lugar Santo al Lugar Santísimo. El quinto sello cubre el período de 1500 a 1844, cuando Dios comienza a responder al clamor de los mártires para vengar su sangre. La Reforma inició el proceso de restauración de la verdad de Dios. La Palabra fue traducida a varios idiomas. El evangelio fue proclamado con nuevo poder. Se redescubrieron verdades perdidas de vista durante mucho tiempo a lo largo de los siglos y cubiertas por la basura del error. El escenario era el adecuado para el surgimiento del movimiento profético de Dios de los últimos días, a fin de preparar a un mundo para la venida de Jesús. El clamor de los mártires del quinto sello es su clamor de que Jesús vendrá y los resucitará de sus tumbas, y la justicia reinará en todo el Universo por toda la eternidad.

Pero, el final todavía no ha llegado. “Se les dijo que descansaran un poco más de tiempo, hasta que se completara el número de sus consiervos y sus hermanos, que también habían de ser muertos como ellos” (Apoc. 6:11).

El final está cerca, pero aún queda un poco de tiempo antes de que se complete el Juicio y Jesús regrese. El evangelio debe ser predicado a todo el mundo, y cada ser humano debe tomar su decisión eterna e irrevocable a favor o en contra de Cristo y su verdad (Apoc. 22:11, 12).

El sexto sello: disturbios cósmicos en la tierra y en los cielos

Miré cuando él abrió el sexto sello. Se produjo un gran terremoto, el sol se ennegreció como un saco de cilicio, la luna se volvió toda como sangre y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, así como la higuera echa sus higos cuando es sacudida por un viento fuerte (Apoc. 6:12, 13).

En la apertura del Juicio, justo antes de que el tribunal se sienta en el Cielo, justo antes de que se decida el destino de todos los seres humanos, Dios dice que va a establecer algunas señales para que podamos saber dónde estamos en el flujo del tiempo del marco profético. Él dice que, cuando veamos un gran terremoto y que el Sol se oscurece y la Luna se vuelve roja como la sangre, y que las estrellas caen del cielo, entonces podremos saber que estamos en el tiempo del sexto sello y que el Juicio está comenzando en el Cielo.

Y estas cuatro señales tienen que aparecer en ese orden. Las estrellas no deben caer del cielo antes de que el Sol se oscurezca. La Luna no puede volverse roja como la sangre antes del gran terremoto. Cada señal aparece en orden, una tras otra. Estas señales prepararían a una generación para la hora del Juicio que se avecina. La hora del Juicio de Dios tendría lugar en el Cielo durante un período de tiempo antes del regreso de Jesús.

¿Ocurrieron estas señales como Dios predijo que ocurrirían? Sí, lo hicieron.

Al final del quinto sello y al comienzo del sexto, un gran terremoto golpeó a Europa con su epicentro en Lisboa, Portugal, el 1º de noviembre de 1755. Fue uno de los terremotos más

grandes y más mortales que jamás haya azotado este mundo. Sacudió a la mayor parte de Europa, y tan al norte como Finlandia y tan al sur como el norte de África. Algunas fuentes dicen que las sacudidas se sintieron en Groenlandia y el Caribe. Se calcula que solo en Lisboa hubo cien mil muertos.

A pesar de lo terrible que fue este terremoto, es posible que no lo consideremos tan significativo proféticamente, a menos que fuera seguido por las otras señales bajo el sexto sello. ¿Se oscureció el Sol después del terremoto?

El 19 de mayo de 1780, unos 25 años después del terremoto, los pobladores de toda la costa este de América del Norte se despertaron a un nuevo día. Para algunos, la luz del día parecía normal. En otras áreas, el Sol parecía extrañamente brumoso y oscurecido. Alrededor de las diez u once de la mañana, se produjo una oscuridad extraordinaria. El Sol se oscureció. Las gallinas se fueron a dormir y las ranas de los árboles comenzaron a salir como si hubiera caído la noche. La oscuridad cubrió la tierra, y permaneció oscura hasta esa noche.

El periódico *The Boston Gazette*, del 29 de mayo de 1780, informó sobre este evento inusual, diciendo: “Sucedió la aparición de la medianoche al mediodía. Quizá nunca haya estado más oscuro desde que los hijos de Israel salieron de la casa de servidumbre”.

Thomas Gage recordó:

A las diez de la mañana, la oscuridad era tal que provocó que los granjeros dejaran su trabajo en el campo y se retiraran a sus viviendas; las aves se fueron a sus dormideros; y, antes del mediodía, las luces

se hicieron necesarias para realizar las tareas diarias en el interior; la oscuridad continuó durante todo el día; y la noche, hasta casi la mañana, fue tan inusualmente oscura como el día.¹⁷

Esa noche, la Luna salió roja como la sangre. Se cita a Milo Bostick, diciendo: “La Luna, que estaba en su plenitud, tenía la apariencia de sangre”.¹⁸

¿Y con respecto a las estrellas que caen del cielo como higos maduros de un árbol? El *American Journal of Science* de 1834 contenía este relato:

La mañana del 13 de noviembre de 1833 pasó a la historia por una exhibición del fenómeno llamado estrellas fugaces que probablemente fue más extenso y magnífico que cualquier otro similar registrado hasta ahora. Probablemente, ningún fenómeno celeste que haya ocurrido en este país, desde su primer asentamiento, fue visto con tanta admiración y deleite por una clase de espectadores, o con tanto asombro y temor por otra clase.¹⁹

Años más tarde, se informó: “Durante casi cuatro horas, el cielo estuvo literalmente en llamas. Más de mil millones de estrellas fugaces aparecieron solo en los Estados Unidos y Canadá”.²⁰

¿Para qué eran estas señales celestiales? Eran señales para esa generación de que la siguiente fase del plan de Dios para la Tierra sería el comienzo de la hora del Juicio, seguido del

regreso de Jesús. El sexto sello cierra con un cuadro dramático de la Segunda Venida y el efecto que este evento tendrá en aquellos que no estén preparados.

El cielo se replegó como un pergamino que se enrolla, y todo monte y toda isla fueron removidos de su lugar. Entonces los reyes de la tierra, los grandes y los ricos, los capitanes y los poderosos, y todo siervo y todo libre, se escondieron en las cuevas y entre las peñas de los montes. Y decían a los montes y a las peñas: “Caigan sobre nosotros y escóndannos de la vista de Aquel que está sentado en el trono, y de la ira del Cordero; porque ha llegado el gran día de su ira, ¿y quién podrá quedar en pie?” (vers. 14–17).

¿Hay una imagen más desgarradora en algún otro lugar de la Biblia? ¡Aquellos que no están listos para encontrarse con Jesús cuando él regrese preferirán morir aplastados por las rocas y las montañas antes que contemplar su rostro! Él quería salvarlos. Él los llamó durante toda su vida, pero se negaron a escuchar. Ahora se esconden aterrorizados. A menudo se considera que los versículos 14 al 17 describen el regreso de Jesús y el terror y la consternación de los que están perdidos. Sin embargo, todavía estamos en el tiempo del sexto sello; el séptimo sello aún no se ha abierto. Los que se esconden en las rocas y en las montañas, ¿claman por esconderse de quién y de qué? De “la vista de Aquel que está sentado en el trono, y de la ira del Cordero”. Esto podría referirse a Jesús en su venida. Pero también puede referirse a lo que Juan vio a través de la puerta abierta al Cielo: Dios sentado en su Trono y el Cordero que fue inmolado desde la fundación del mundo (Apoc. 5). Esta puede ser una descripción

de los malvados en la Segunda Venida. O puede estar describiendo simbólicamente el pánico y la desesperación de aquellos que son condenados en el Juicio que se lleva a cabo en el Santuario celestial. ¡Se anuncia el veredicto, y se pierden eternamente! De cualquier manera, es un llamamiento solemne a entregar nuestra vida a Cristo, a amarlo supremamente y a adorarlo por completo. Es un llamado a ponerlo a él en primer lugar en nuestra vida y a regocijarnos diariamente en la salvación que él ha provisto.

Apocalipsis 6 termina con la pregunta: “¿Quién podrá quedar en pie?” ¿Quién va a poder estar de pie ante el Juicio? Apocalipsis 7 responderá esa pregunta. El capítulo 7 es un relato parentético situado entre el sexto sello y el séptimo sello. El séptimo sello no se abre hasta el capítulo 8, porque Juan hace una pausa en el capítulo 7 para responder la pregunta: “¿Quién podrá quedar en pie?”

12 Eusebio, *Historia eclesiástica*, VIII.9.5, https://www.eltestigofiel.org/index.php?idu=pa_12836#cap9

13 David Potter, *Imagining Emperors in the Later Roman Empire* (Leiden, NL: Brill, 2018), p. 19.

14 Tertuliano, *Apologeticum*, 50, https://www.tertullian.org/articles/manero/manero2_apologeticum.htm#C50

15 John Eadie, *A Biblical Cyclopædia; or Dictionary of Eastern Antiquities, Geography, Natural History, Sacred Annals and Biography, Theology, and Biblical Literature, Illustrative of the Old and New Testaments* (London: Religious Tract Society, 1883), s.v. “Sabbath,” <https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=nnc1.cr60168021&view=1up&seq=587>

16 Gibbons, *Faith of Our Fathers*, p. 112.

17 James Wharey, *Sketches of Church History. Comprising a Regular Series of the Most Important and Interesting Events in the History of the Church, From the Birth of Christ to the Nineteenth Century* (Philadelphia: Presbyterian Board of Publication, 1840), p. 24, https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=umn.319510014933_36b&view=1up&seq=30

18 Thomas Gage, *The History of Rowley, Anciently Including Bradford, Boxford, and Georgetown, From the Year 1639 to the Present Time* (Boston, 1840), p. 423, [https://books.google.com/books?](https://books.google.com/books?id=gNUWAAAAYAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false)

[id=gNUWAAAAYAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false](https://books.google.com/books?id=gNUWAAAAYAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false)

19 *Facts for the Times, Containing Historical Extracts, Candid Admissions, and Important Testimony From Eminent Authors, Ancient and Modern, on the Leading Topics of the Scriptures and Signs of the Times* (Battle Creek, MI: Review and Herald, 1893), p. 69, <https://books.google.com/books?id=IkxJAAAAYAAJ>

20 William Ambrose Spicer, *Our Day in the Light of Prophecy* (Washington, DC: Review and Herald, 1918), p. 95.